

SÓLARLJÓÐ (EL CANTO DEL SOL): TRADUCCIÓN Y NOTAS

SÓLARLJÓÐ (THE POEM OF THE SUN): TRANSLATION AND NOTES

Luis Lerate de Castro¹

Resumen: *El canto del Sol* es un texto islandés probablemente de la segunda mitad del siglo XIII, aunque sólo lo conocemos por copias del XVII. Todo él es un monólogo, el de un muerto que le habla a su hijo exhortándolo a bien vivir y ganar el cielo. Comienza advirtiéndole de los peligros de este mundo y dándole provechosos consejos. Relata luego su propia muerte ante una puesta de sol, un magnificente sol que él ve como imagen de Dios mismo. Finalmente le cuenta los castigos que sufren los condenados en el Infierno y los goces en el Cielo de los bienaventurados que se salvan. Tan cristiana homilía está salpicada de referencias paganas que a veces nos son imposibles de interpretar. Sus 82 estrofas son del tipo *ljóðahátttr*, el mismo en que están compuestos el conocido *Hávamál* de la *Edda mayor* y otros cantos que también predicán convenientes saberes.

Palabras clave: Moral, muerte, Infierno, Cielo.

Abstract: *The poem of the Sun* is an Icelandic text dating probably from the middle of the 13th century, although it is known only from 17th century copies. It is the monologue of a dead man addressed to his son, exhorting him to live well and earn a place in Heaven. The speaker begins with a warning against the dangers of the world and offers his son advice from which he might profit. He then recalls his own death against the background of a bright setting sun, which he sees as an image of God. He concludes with a description of the punishments of the damned in Hell and the joys of Heaven reserved for the souls that are saved. Though a very Christian homily it is strewn with pagan references which can at times be cryptic. Its 82 stanzas are of the *ljóðahátttr* type, also used in the well-known *Hávamál* of the *Elder Edda* and other sapiential poems.

Key words: Moral, death, Hell, Heaven.

¹ Professor aposentado da Universidade de Uppsala, Suécia. E-mail: luis.lerate@gmail.com



- | | |
|--|---|
| <p>1 Bienes y vida
quitaba a las gentes
Grepp, el fiero bandido;
de aquel camino
donde él acechaba
nadie con vida volvía².</p> <p>2 Solo comía
las más de las veces,
nunca a comer él daba,
hasta que un día,
rendido, exhausto,
Gest le llegó caminante³.</p> <p>3 Le pidió de beber
el hombre cansado,
hambriento dijo que estaba;
temblando de miedo
a aquel recurrió
que malo hasta entonces era.</p> <p>4 Comida y bebida
le dio generoso
al que sin fuerzas estaba;
de Dios acordándose
bien lo atendió
sin ver en él el peligro.</p> <p>5 El lecho dejó
con mal pensamiento,
no tuvo el favor buen pago:
el pecado le pudo,
dormido mató
al juicioso que bien se previno⁴.</p> | <p>6 Al Dios celestial
le pidió su ayuda
cuando al morir despertó;
los pecados de ambos
a aquel le fueron
que al otro engañó sin culpa.</p> <p>7 Ángeles santos
del alto cielo
a llevarse su alma vinieron;
vida de gracia
eterna tendrá
con el todo Dios poderoso⁵.</p> <p>8 En riqueza y salud
no manda el hombre,
aunque bien lo demás le vaya;
a muchos pasó
lo que nunca pensaron,
nadie en su calma manda.</p> <p>9 No se esperaban
Sevaldi y Únnar
que iba a dejarlos la suerte;
desnudos se vieron,
de todo quitados,
proscritos al bosque huyendo⁶.</p> <p>10 Fuerte pasión
padecieron muchos,
a menudo atormenta mujer;
son un peligro,
aunque puras y limpias
Dios las creó poderoso</p> |
|--|---|

² Grepp significa «el que agarra», muy apropiado nombre para un salteador de caminos.

³ Gest, «huésped, visitante».

⁴ Es Gest el sujeto de la frase. De lo que Grepp prudentemente se previno fue de ir al infierno, pues se encomendó a Dios en el último momento antes de ser asesinado, como dice la siguiente estrofa.

⁵ Se ha señalado que la parábola de estos dos malhechores recuerda el relato evangélico del buen y el mal ladrón. Otras cuatro historias se resumen a continuación (introducidas en las estrofas 8, 10, 15 y 19) a modo, también ellas, de provechosas advertencias.

⁶ Sevaldi, «poderoso del mar»; Únnar, «el que ama» (las riquezas, se supone). Sugieren estos nombres —inventados *ad hoc*, como otros muchos del canto— que eran dos exitosos mercaderes o, quizá, piratas.



- | | |
|---|---|
| <p>11 Skarthedin y Sváfad
íntimos eran,
no sin el otro se hallaban;
la cordura perdieron
por una mujer,
les trajo a los dos desgracia⁷.</p> <p>12 Por la blanca muchacha
ya no gustaban
de juegos ni claros días;
no en otra cosa
podían pensar
que en ella, su claro cuerpo.</p> <p>13 Tristes se hicieron
sus noches oscuras,
nunca podían dormir;
de aquel sufrimiento
odio surgió
entre los grandes amigos.</p> <p>14 Tales sucesos
que asombro dan
con ira se saldan siempre;
por la buena mujer
a islote fueron
y los dos se mataron⁸.</p> <p>15 Nadie soberbio
debiera ser,
visto en verdad lo tengo;
los más de los hombres
que en eso caen
se olvidan y apartan de Dios.</p> | <p>16 Poderosos eran
Radny y Vebodi,
creían hacer bien todo;
volviendo sus llagas
de fuego a fuego
penan ahora⁹.</p> <p>17 Seguros de sí,
pensábanse ellos
más y mejores que nadie;
de otra manera
aquello lo vio
el todo Dios poderoso.</p> <p>18 A todo placer
se entregaban ellos,
su gozo en el oro estaba;
lo pagan ahora
que allí se ven
entre la escarcha y las llamas.</p> <p>19 Nunca te fíes
de tus enemigos
aunque de buenas te hablen;
promételes tú,
pero no las olvides
penas que otros pasaron.</p> <p>20 Lo vio bien eso
Sorli el Cabal,
que a merced se puso de Vígulf;
confió plenamente
—y él lo engañó—
en quien le mató a su hermano.</p> |
|---|---|

⁷ Skarthedin, «el elegantón (?»); Sváfad, «el embelesado (?».

⁸ «Ir a islote» (*hólmanga*) era tanto como enfrentarse en un duelo o combate singular, que, en efecto, en un islote solían hacerse.

⁹ Vebodi, «el mandamás del templo», refiere sin duda, tratándose de Islandia, a un godi, el cabecilla de una liga de granjeros. El godi era el dueño del templo de su distrito. Lo tenía en su propia hacienda, y durante la época pagana, él mismo oficiaba allí de sacerdote. Radny, «la caprichosa (?»), sería su mujer.



- 21 Les propuso sincero
llegar a arreglo,
juraron pagarle en oro;
juntos bebiendo
en paz se dijeron,
pero claro quedó el engaño.
- 22 Luego ocurrió
al día siguiente,
cabalgando por Rygiardal,
que con sus espadas
muerte le dieron,
hombre que era sin culpa¹⁰.
- 23 Arrastraron su cuerpo
por senda oculta
y a trozos a un pozo lo echaron;
a escondidas hacían,
mas desde el cielo
el santo Señor lo vio.
- 24 Su alma llamó
el Dios verdadero
y fue en su gloria acogida;
tarde será
que los asesinos
escapen de sus tormentos.
- 25 Que te sean propicias
pide a las disas
cercanas a Dios;
la semana siguiente
todo te irá
como tú lo deseas¹¹.
- 26 Daño que hiciste
con mucho enfado
déjalo estar sin saña;
el llanto repara
y dale consuelo,
que eso a tu alma aprovecha.
- 27 Pídele a Dios
que bien te vaya,
al que a las gentes creó;
mucho de malo
le viene al hombre
que nunca al Padre recurre.
- 28 Muy de seguido
debes rogar
por cosa que necesites;
si uno no pide,
sin nada queda,
poco se oye al que calla.
- 29 Tarde llegué,
y pronto llamado,
a la puerta del juez que manda;
allá me dirijo,
que dicho me está:
quien aviva tajada saca¹².
- 30 Terror nos dan
los pecados nuestros
cuando del mundo nos vamos;
miedo no tiene
quien mal no ha hecho,
conviene vivir sin tacha.

¹⁰ Rygiardal, «valle de la ogresa (?)».

¹¹ Las disas (*dísir*) eran en las creencias precristianas unas figuras semidivinas a las que se rendía culto en el ámbito familiar. En un contexto cristiano como éste la palabra no puede referir sino a las santas del cielo.

¹² El juez del que habla puede entenderse como un gran señor de este mundo o como el Juez divino.



- 31 Lobos parecen
los hombres todos
de mente voluble y falsos;
lo han de pagar
así que se vean
por los caminos de brasas.
- 32 Avisos de amigo
y muy sensatos,
siete en total, te he dado;
recuérdalos bien,
no los olvides,
ténganse todos presentes¹³.
- • •
- 33 Y he de decir
que feliz yo fui
en nuestro mundo de dichas,
y digo también
que muy a disgusto
mueren los hombres todos¹⁴.
- 34 Insana agonía
arrastra a la gente
que en las riquezas se afana;
las onzas de plata
a la larga dañan,
a muchos han vuelto locos¹⁵.
- 35 Contento siempre
veíanme todos,
que no me importaba el después;
lo hizo el Señor
muy lleno de goces
el mundo que transitamos¹⁶.
- 36 Cabizbajo yo
y penoso estuve,
quería seguir viviendo;
pero Dios lo dispuso:
quien ha de morir
presto el camino tiene.
- 37 Las cuerdas del Hel
se me echaron fuertes
apretándome mucho el cuerpo;
me las quise quitar,
pero duras eran,
¡suelto es fácil moverse!¹⁷.
- 38 Sólo yo supe
cómo mis penas
más por doquier crecían;
las mujeres del Hel
cada noche con ellas
llevarme temblando querían¹⁸.

¹³ Los siete avisos son los de las estrofas 25 (invoca a las santas), 26 (consuela a quien hayas hecho daño), 27 (rézale a Dios), 28 (insiste en tus ruegos), 29 (sé diligente), 30 (no peques), 31 (sé constante y cabal).

¹⁴ Se nos hace saber ahora que quien viene exponiendo el canto lo hace desde la otra vida. Las estrofas que siguen, hasta la 52, dirán cómo experimentó él su agonía y muerte.

¹⁵ La estrofa parece ser una autoinculpación: tuvo él en vida, como otros, un excesivo amor al dinero.

¹⁶ Su segundo error: se lo pasó él muy bien en este mundo sin temer las consecuencias en la otra vida.

¹⁷ El Hel pagano, en los fríos y tenebrosos confines del norte, era el mundo de los muertos, buenos o malos, digamos normales. Al conocido Valhalla, residencia de Odín, iban sólo señores caídos en combate y los héroes de las tradiciones épicas. Con la introducción del cristianismo (en el año 1000 en el caso de Islandia) el nuevo infierno, ni tan frío ni tan al norte, heredó el viejo nombre. A lo largo del texto que traducimos, éste se usa ambiguamente en sus dos significados, el originario y el posterior cristiano. Lo de las cuerdas del Hel que dice esta estrofa sería en lenguaje llano que le llegó al hombre su hora y era ya sin remedio.

¹⁸ Cada noche de su agonía estuvo a punto de ser la última.



- 39 El sol yo vi,
la estrella del día,
bajando en el reino de vientos;
en otro lugar
oí que pesada
la verja del Hel chirriaba¹⁹.
- 40 El sol yo vi
con runas de sangre;
muriéndome estaba ya;
poderoso en todo
él se mostraba
como antes nunca lo hiciera.
- 41 El sol yo vi,
y al Dios glorioso
en él pensé que veía;
ante él me postré
por última vez
en el mundo morada de hombres.
- 42 El sol yo vi,
y con tales destellos
que más no pude entender;
en otro lugar
las aguas del Gylf
resonaban con mucha sangre²⁰.
- 43 El sol yo vi,
a su vista temblando,
confuso y de espanto lleno;
mi corazón
partido estaba,
todo en pedazos roto.
- 44 El sol yo vi,
como nunca aterrado;
muriéndome estaba ya;
se me puso la lengua
como madera,
mi cuerpo quedó ya frío.
- 45 Nunca ya más
el sol yo vi
después de aquel triste día,
nunca los ríos
montaña abajo;
liberado de penas fui.
- 46 La estrella de anhelos
—nacé yo entonces—
volando dejó mi pecho;
alto voló,
que no se detuvo
donde descanso se diera²¹.
- 47 Más que ninguna
fue larga noche
la que yerto en la paja estuve;
quedó manifiesto
lo dicho por Dios:
el hombre es hecho de tierra.
- 48 Sabe y conoce
el Dios bendito
que cielos y tierra creó
lo abandonados
que mueren muchos,
aunque parientes dejan.

¹⁹ En las estrofas 39-44 el hombre dice ya su muerte ante una última grandiosa puesta de sol que él vio. Del repetido «El sol yo vi» que las inicia tomó, claro es, su nombre el canto. El reino de vientos: el cielo.

²⁰ Gylf es posiblemente una mala transcripción. El Giol (*Gjöll*, «ruidoso») sí era conocido en la antigua mitología como uno de los ríos subterráneos, el más próximo a la verja del Hel.

²¹ La estrella de anhelos o de esperanzas: el alma. El nacimiento que se dice será, probablemente, el espiritual en la otra vida.



- 49 Cada uno recibe
según sus obras,
se alegra quien hace el bien;
sin riquezas ya,
esperándome estaba
la cama que tapa arena²².
- 50 Los placeres del cuerpo
a menudo seducen,
muchos abusan de más;
el agua del baño
es para mí
la cosa que más detesto²³.
- 51 Nueve días pasé
en silla de nornas,
de ella a caballo me auparon;
soles de ogresa
brillaban horribles
entre las nubes del cielo²⁴.
- 52 De acá para allá
por los siete mundos
yo cabalgué perdido;
por arriba y abajo
camino busqué
por donde salir pudiera²⁵.
- 53 Y he de decir
lo primero que vi
cuando al mundo llegué de horrores;
chamuscados pájaros
—almas— volaban,
numerosos como mosquitos.
- 54 Vi volando al oeste
el dragón del Van,
al camino de Glévald cayó;
agitaba sus alas,
cielos y tierra
me pareció se rompían²⁶.
- 55 El ciervo del sol
—entre dos lo traían—
vi que del sur llegaba;
en la tierra tenía
sus patas puestas,
su cuerna llegaba al cielo²⁷.
- 56 Del norte vi
que los hijos de Nidi,
siete, a caballo venían;
rebosantes cuernos
de puro hidromiel
bebían del pozo del dios²⁸.

• • •

²² La cama que tapa arena: la sepultura.

²³ *Lauga vatn*. Extraña tal trivialidad. Acaso refiera al baño del cadáver previo a su entierro (?).

²⁴ Los nueve días que dice pasó en silla de nornas —el lecho de muerte, sin duda— traen a recuerdo los nueve que también Odín estuvo agonizante colgado del fresno Yggdrásil dándose él en sacrificio a sí mismo. Soles de ogresa (?).

²⁵ Parece referir a la teoría judeo-cristiana de los siete cielos.

²⁶ Poco claro está qué dragón es el de esta estrofa. *Vánar dreki* dice el texto, y *Ván* puede tomarse como nombre propio (así se llama uno de los ríos infernales de la vieja mitología) o como un nombre común con el significado de «esperanza» (que así apareció ya en la estrofa 46). En cualquier caso, el tal dragón aletea desesperadamente antes de hundirse en el mar, que eso debe ser el camino de Glévald, «el poderoso del mar».

²⁷ El ciervo del sol es de seguro un símbolo de Cristo. Los dos que lo acompañan serían el Dios Padre y el Espíritu Santo.

²⁸ La estrofa toda es confusa. Nidi, «cuarto menguante», es un enano. El dios de cuyo pozo beben sus hijos es en el texto islandés *Baugregin*, «el dios del anillo», lo que remite a diversos pasajes de la *Edda* de Snorri que cuentan del pozo de Mímir, del cuerno de Héimdal, del anillo Dráupnir, etc.



- 57 Callaron los vientos,
pararon las aguas,
horrible el rumor oí:
las mujeres infieles
a sus maridos
tierra a comer les molían²⁹.
- 58 Ensangradas piedras
giraban sin fin
aquellas mujeres oscuras;
salidos del pecho
sus corazones
sangraban de tanta fatiga.
- 59 A muchos vi
que iban maltrechos
por los caminos de brasas;
rojas tenían
sus caras todos,
manchadas de sangre de ogresas³⁰.
- 60 A muchos vi
que tierra se hicieron
sin recibir sacramento;
las paganas estrellas
de su perdición
tenían sobre sus cabezas.
- 61 Vi hombres allí
que mucho envidiaron
lo que otros suyo tenían;
las runas sangrantes
de su dolor
llevaban marcadas al pecho.
- 62 A muchos vi
que nada contentos
errantes allí vagaban;
- así se castiga
a aquel que se pierde
en veleidades del mundo.
- 63 Vi hombres allí
que con mañas muchas
se hicieron de bienes ajenos;
a montones iban
con pesos de plomo
al burgo del Todo-quiero³¹.
- 64 Vi hombres allí
que bienes y vida
habían quitado a muchos;
a ellos el pecho
les traspasaban
venenosas grandes serpientes.
- 65 Vi hombres allí
que poco observaron
los días de fiesta a guardar;
en piedras calientes
tenían sus manos
muy fuertemente clavadas.
- 66 Vi hombres allí
que, llenos de orgullo,
se valoraron de más;
sus ropas ahora
envolvía el fuego,
de modo importante en ellos.
- 67 Vi hombres allí
que mucho mintieron
cuando de otros decían;
cruels ahora
los cuervos del Hel
les desgarraban los ojos.

²⁹ Se dirán ahora, hasta la estrofa 68, los castigos que sufren en el infierno diferentes pecadores. Se comienza por las mujeres que engañaron a sus maridos. Allí penan en un trabajo agotador e inútil.

³⁰ Podemos conjeturar que son los que mataron o maltrataron a sus mujeres (?).

³¹ El Todo-quiero (*Féggjarn*, literalmente «el ansioso de riquezas»).



- 68 No todas sabrás
las penas que sufren
aquellos que van al Hel;
el dulce pecado
caro se paga,
tras el goce dolor va siempre.
- 69 Vi hombres allí
que mucho donaron
según las leyes de Dios;
brillantes luces
de claro fulgor
ardían sobre sus cabezas³².
- 70 Vi hombres allí
que empeño tuvieron
en dar ayuda a los pobres;
sobre ellos ahora
leían ángeles
himnos y cantos sacros.
- 71 Vi hombres allí
que mucho ayunaron
mortificando su cuerpo;
de Dios los ángeles
—alto honor—
reverencias a todos hacían.
- 72 Vi hombres allí
que en boca a sus madres
dando a comer estuvieron;
placenteros lechos
tenían ahora
bajo destellos del cielo.
- 73 Vírgenes santas
las almas lavaron
limpias de todo pecado
a los penitentes
que muchos días
se dieron tormento al cuerpo.
- 74 Muy altos carros
vi por los cielos,
iban camino a Dios;
los llevaban los hombres
que fueron muertos
de nada culpables ellos³³.
- 75 ¡Poderoso Padre!
¡Excelso Hijo!
¡Espíritu Santo del cielo!
Te ruego que a todos
nos libres de males,
tú que nos has creado.
- 76 A la puerta de Hérdir
en silla de órgano
Hríngvor y Lístvor están;
de sus narices
la sangre cae
que odio despierta en hombres³⁴.
- 77 La mujer de Odín,
la libidinosa,
el barco del mundo lleva;
amarran las cuerdas
de la lascivia
sus velas que nunca arría³⁵.

³² Seis estrofas siguen, hasta la 74, sobre los bienaventurados del cielo.

³³ Los carros que dice son de cierto las constelaciones de la Osa Mayor y la Osa Menor.

³⁴ Las estrofas 76 a 80 se consideran una interpolación posterior en la que, por cierto, casi nada se entiende.

³⁵ La esposa de Odín es Frig, aunque aquí más podría pensarse en Freya, de cuya promiscuidad sexual cuentan repetidos mitos. El barco del mundo será el mundo mismo en que todos viajamos.



78 Hijo, a ti sólo
te ha expuesto tu padre,
yo y de Solkatla los hijos,
el cuerno del ciervo
que de su túmulo
el sabio Vigdvalin sacó³⁶.

79 He aquí las runas
que tienen grabadas
las hijas nueve de Niord;
Bódveig la mayor,
Kréppvor la menor
y de ellas las siete hermanas³⁷.

80 Nunca dejaron
de hacer maldades
Svaf y Svaflogi;
sacaban la sangre
y heridas sorbían,
malos de siempre que eran.

81 Este cantar
que te he enseñado
recítaselo a los vivos:
sábetete tú
que el canto del Sol
en todo es él verdadero.

82 Separémons ya,
volveremos a vernos
el día feliz de los hombres.
Dales, Dios mío,
paz a los muertos
y a los vivos en gracia tenlos³⁸.

³⁶ Ahora, finalmente, se nos aclara que es a su hijo a quien el muerto, resucitado para la ocasión (!), ha expuesto todo lo anterior. Es quizá lo único que se entiende en la estrofa.

³⁷ Niord es bien conocido como padre de Frey y de Freya, dioses de la fecundidad, pero no de estas nueve hijas, quienes ellas sean (?).

³⁸ El día feliz de los hombres (*feginsdagr fira*): el del Juicio Final.